"Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. 23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona,[a] porque del varón[b] fue tomada" (Génesis 2:22, 23).

UNIDAD I
Sesión
2

ORIGEN DEL MATRIMONIO

El origen del matrimonio

Todo era perfecto y estaba dispuesto a ser el marco de la relación entre Dios y el hombre. El escenario soñado. Una vista paradisíaca de un río lleno de vida, con peces de todos los tamaños y colores. Aves hermosas cuyos colores encendidos y vivos era un espectáculo para la mente más creativa.

Por otro lado, las diversas tonalidades de verdes, se entremezclaban para brindar un escenario de paz a la vez que desafiaban la más desarrollada imaginación, la de los ángeles. Animales de todos los tamaños, desde los grandes saurios, hasta las humildes hormigas. Todos los colores, tamaños, formas, sonidos en un marco de amor, pureza y perfección.

El hombre estaba a punto de respirar. Aquellos pulmones estaban listos. Los bronquiolos simplemente estaban perfectos, pero en barro. Hasta que Dios sopló aquel *nephesh hayah* (aliento de vida) y fue el hombre un ser viviente. La perfecta maquinaria viviente comenzó a funcionar (al ver solo un centímetro cúbico de tejido humano pienso: "¿cómo puedo concebir que esto se hizo solo de la nada? O ¿cómo pudo el orden surgir de en medio del caos?").

Lo primero que vio Adán, marcaría el inicio de toda su vida y pensamientos. De toda su humanidad perfecta. Lo primero que vio fue el rostro sonriente de Dios; aquellos ojos de satisfacción de ver a su criatura viva, a su imagen y semejanza. Dios lo hizo vivo y con grandes capacidades.

Digna de aquella perfecta inteligencia, sinónimo de creatividad, se le dio a Adán uno de sus

primeros trabajos y responsabilidades (ojo, trabajo y responsabilidad ya que sin ellos es imposible sentirse realizado y ser feliz) y fue el de poner nombre a todos los animales de la creación. Esto es, desde los grandes monstruos, hasta las bacterias que flotaban en la atmósfera.

La más bella y extraordinaria experiencia sensorial pasó por la mente de Adán cuando identificaba a cada uno de las criaturas, macho y hembra. Esto fue lo que impactó su corazón. Entonces, surgió en el hombre la necesidad de una compañera, una igual a él, con quien pudiese socializar en un plano horizontal. Dios era real y concreto para Adán, pero él se sentía incompleto.

Entonces dijo Dios, "no es bueno que el hombre esté solo. Le haré ayuda idónea" y luego de haberle hecho dormir, Dios desarrolló la cirugía perfecta en el cuerpo del hombre. A partir de allí, aparentemente, el hombre estaba incompleto, porque le faltaba una costilla, pero a la vez estaba completo, porque tenía una compañera. Eva fue traída delante de Adán y este, se enamoró.

Nada de lo que estaba a su alrededor se comparaba en plenitud a la preciosa criatura que Dios había puesto delante de él. Era la mujer. Lleno de agradecimiento a su amado Creador, expresó el primer elogio a la mujer, "eres hueso de mis huesos, carne de mi carne". Ahora serás llamada *isha*, es decir, "varona", porque del varón fuiste tomada.

Qué maravilla. Adán le declaró su deseo más ferviente de no ser más solo él, sino un romántico y principista "nosotros". La belleza del deseo de vivir para siempre juntos.

Gn 2:24 encierra el primer secreto del éxito de la vida matrimonial, que para ser una sola carne, es necesario tener la capacidad (o capacidades) de dejar el hogar paterno. Esto es, que para llegar a ser una unidad con la esposa, en el matrimonio, no solo en lo sexual, sino también en afectos, planes, deseos, hábitos y demás, es necesario haber desarrollado las capacidades, aptitudes y actitudes para independizarse a nivel económico, mental y físico, de los padres.

Primero, la madurez para elegir casarse y luego, la unidad afectiva y sexual.

El origen del pecado y sus consecuencias en el matrimonio

Y vio Dios que todo era bueno. Pero el pecado surgió, cual misterioso cáncer, en el cielo. Y en la tierra surgió por libre elección. Adán y Eva eligieron seguir sus propios razonamientos antes que las leyes del Señor. Fruto de ello surgió el pecado.

A partir de allí, sus descendientes, empezando con Caín, eligieron también no obedecer al Señor. Al asesinato, los descendientes de los hombres agregaron el adulterio (Gn 4:19), Lamec introdujo, en su rebelión contra Dios, al considerarse peor que el mismo Caín, la poligamia. Tomó para sí dos mujeres. Esto introdujo dolor y sufrimiento a la vida matrimonial.

Recordemos que, al estar Caín en rebelión con Dios, es muy probable que al unirse él con su mujer, lo haya hecho sin buscar la bendición del Señor, este estado se llama fornicación.

Moisés, el autor del Génesis, cita el hecho de vivir en matrimonios mixtos, entre un hijo de Dios y un no creyente en el Señor, como la semilla y germen de todos los males antediluvianos: "Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años" (Gn 6:1-3).

La lealtad hacia el Creador se fue extinguiendo entre aquella generación, porque los hogares decidieron seguir sus propios deseos y pasiones románticas, antes de ser leales al Todopoderoso Creador, quien tuvo que tomar la decisión de eliminar la raza humana a través del diluvio.

Observe como el Señor tuvo un diseño, un plan maravilloso con relación al sexo, en el marco del matrimonio, desde el mismo inicio de la creación. Pero este mismo diseño perfecto se vio mancillado por las elecciones de la misma criatura que estaba llamada a ser un ejemplo de la dicha a la que se puede llegar por la obediencia a las leyes del Señor.

Hoy, el ser humano, en especial, los jóvenes soportan una andanada de mensajes sensuales y sexuales que los incentivan a iniciar su vida sexual lo antes posible y muchos de ellos, eligen satisfacer sus pasiones y no obedecer el plan de Dios, lo cual genera graves consecuencias.

Conductas sexuales de riesgo

Es natural que desde la pubertad se sienta gran curiosidad por explorar la sexualidad[1] más aun por la exposición a la propaganda con modelos sexuales en los medios de comunicación masiva.[2] Esta exploración y afirmación se acentúa en la adolescencia, la cual, como etapa aceptada desde inicios del siglo XX,[3] es el marco de transición en el que se define la identidad sexual,[4] no solo en el aspecto biológico, sino además en los aspectos psicológico y social.[5]

El desarrollo sexual saludable en la adolescencia resulta imposible sin restricciones,[6] la instrucción sexual se hace necesaria entonces, de manera significativa y adecuada.[7]

---

[1] Berta G. Estalovski, *Adolescencia: Claves para una sexualidad responsable* (Buenos Aires: Imaginador, 2000), 10.
[2] Jane Ogden y Manzano Pablo, *Psicología de la alimentación: Comportamientos saludables y trastornos alimentarios* (Madrid: Morata, 2005), 85.
[3] David Shaffer, *Psicología del desarrollo, infancia y adolescencia* (México: Editorial Thompson, 2000), 9.
[4] Anameli Monroy de Velasco, *Salud y sexualidad en la adolescencia y juventud: Guía práctica para padres y educadores* (México, D.F.: Editorial Pax México, 2002), 19.
[5] John C. Coleman y Leo B. Hendry, *Psicología de la adolescencia* (Madrid: Ediciones Morata, 2003), 106.
[6]Philip Rice y Elena Ortiz Salinas, *Desarrollo humano: estudio del ciclo vital* (México: Prentice-Hall Hispanoamericana, 1997), 356.
[7]John C Coleman y Leo B. Hendry, *Psicología de la adolescencia* (Madrid: Ediciones Morata, 2003), 36.